

EL HOMBRE ES FRAGIL

Paulino Uzcudun ha abandonado a su novia y ya no se acuerda de que le prometió conseguir la libertad de su padre, cuando consiguiera el campeonato de Europa

En la provincia de Guipúzcoa se ha desatado el entusiasmo con motivo del triunfo alcanzado por Paulino Uzcudun al conquistar en lucha pugilística contra Spalla, el título de campeón de boxeo de Europa.

San Sebastián entero se asoció al recibimiento dispensado al ex leñador de Régil. En su pueblo natal, los aldeanos contemplaban con admiración a aquel casero que hace tres años no más realizaba las faenas penosas del campo y que ahora viste cuello y corbata, lleva sombrero americano. Los aldeanos de los pueblos miraban a Paulino como a un ser sobrenatural; con esa admiración que tiene el vasco por la fuerza y por las manifestaciones de virilidad, Paulino Uzcudun es, a la vista de los caseros, una figura de primera magnitud.

El campeón de Europa aparece sonriente y radiante de satisfacción. El triunfo le hace transfigurarse, pero sigue siendo un muchacho sencillo, llanote, afable y de la más extraordinaria simpatía.

Las mujeres le miran con satisfacción, con esa satisfacción que, al igual que los aldeanos vascos, tienen todas las mujeres por el hombre fuerte.

Nosotros sentimos terminar con la publicación de estas líneas, con toda la admiración femenina que se había conquistado Paulino Uzcudun.

Nosotros somos unos grandes admiradores del ex leñador guipuzcoano. Lo hemos tratado en París y en Barcelona y llegamos a tener una buena amistad con él. Nosotros teníamos para este muchacho, que es un ejemplo de voluntad, todas las simpatías.

Y sin embargo, desde ahora, Paulino Uzcudun ha perdido en nuestro concepto personal, toda consideración y afecto.

Paulino Uzcudun acaba de realizar una hazaña que dice muy poco en favor suyo y que ninguna de las mujeres que la conoca, sabrá perdonarla ni disculparla.

Uzcudun tenía una novia...

Era una chiquilla ingenua y bonita. Bonita como un rayo de sol. Sus ojos claros y dulces eran bellos y rientes. Su boca chiquita y roja como cereza de mañana de San Juan. Era, además, la novia de Uzcudun, buena como son las sencillas mujeres del país vasco.

Era pobre y era bella. Nació en un caserío perdido en el valle de Loyola. Conoció a Paulino hace cuatro años, cuando el mozallón que había de absorber la atención deportiva del mundo, no era sino un gañán que trabajaba en los campos siempre verdes de la campiña vasca. En aquel ambiente, en aquel lugar, tal vez el más hermoso de España, el más pintoresco de muchos sitios de Europa, vivió la linda vasca su idilio de amor con Paulino.

Este marchó a París. La nena sintió el miedo angustioso de que su amado se perdiera en aquella ciudad, tan grande, que ella no podía imaginársela. Los periódicos empezaban a publicar retratos de Uzcudun. La chiquilla, cada vez con más angustias, temía que aquel amor primero de su vida le fuera robado por algo que ella no podía discernir lo que temía y que era la popularidad.

Paulino triunfaba. Y cuando su carrera estaba ya dirigida, cuando era hombre famoso, hacia quien se dirigían los ojos de los que buscaban campeón europeo para la boxe, el antiguo aldeano, transfigurado ya en gran señor, con automóvil propio, alhajas valiosas y ropas cortadas por sastre de ciudad, llegó un día al caserío modesto de la niña que le adoraba. Y la repitió las palabras ingenuas y dulces que antes la dijera; y la hizo las mismas promesas de amor y de constancia.

La novia de Uzcudun tenía a su padre preso. En un mal día de fiesta, cuando la sidra se sube a la cabeza y el alcohol ciega los sentidos, aquel hombre dió un golpe a otro hombre, le hirió gravemente y le condenaron a varios años de presidio, que se halla cumpliendo en el Penal de San Miguel de los Reyes.

Hace cerca de un año, Uzcudun tomó a su novia. La sacó de la humilde tranquilidad de su caserío y la llevó a Valencia. La pobre muchacha iba temblante de emoción y de gozo. Cogida al recio brazo del boxeador, se anfibaba y se empujaba.

hacia la chiquilla. Uzcudun la llevaba a Valencia, para que pudiera entrar en el Penal de San Miguel de los Reyes y dar un abrazo a su pobre padre, viejo y triste, que cumplía la condena.

Después de un día de estancia en Vitoria, donde la belleza de la novia de Uzcudun dió lugar a madrigales de admiración, marcharon a la capital levantina.

Don José Fernández Serrano, redactor de "La Voz Valenciana", acompañó a Uzcudun y a su novia a San Miguel de los Reyes y la muchacha, asustada del bullicio de la ciudad, tan distinto de la bucólica tranquilidad de su valle, pudo dar un abrazo al viejo preso.

—Cuidala—dijo en euskera el padre.

Y Paulino prometió, mientras la novia del púgil, radiante de felicidad, lloraba de alegría, de esperanza y de sueños.

Uzcudun, la dijo:

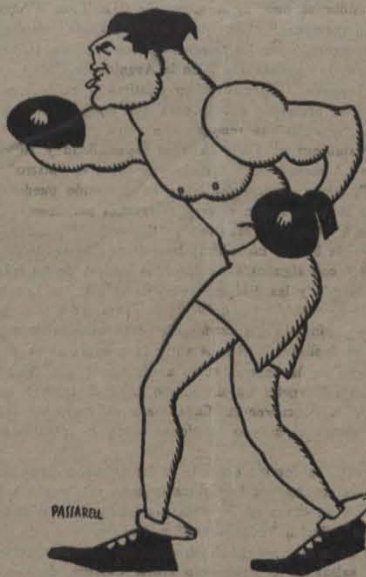
— Cuando yo sea campeón de Europa tendré amigos poderosos. Ya pediré a ellos que tu padre sea indultado.

Y esta nueva esperanza colmó la felicidad de la pobre nena...

Paulino Uzcudun es ya campeón europeo. Ya se lo disputan, para ser amigos suyos, los hombres poderosos. En estos días le aclaman las gentes. Los vascos se entusiasman con el éxito de su paisano. Los periódicos consagran planas enteras al triunfo del boxeador. La alegría se desborda en el pueblo de Régil y en toda la provincia de Guipúzcoa.

Solamente en uno de los humildes caseríos del valle de Loyola, hay una mujer que llora.

Es la chiquilla a quien el amor de Paulino hizo concebir



PAULINO UZCUDUN

los más felices sueños. Lloraba esa mujer, porque Uzcudun ha faltado a sus promesas. El la prometió quererla. Cuando ya la fama, le halagaba, juró mantener sus palabras. Le aseguró que gestionaría el indulto de su padre...

Ahora, la Gloria, la Fama, el Triunfo, ha quitado a esta pobre mujer el amor de sus sueños.

Paulino Uzcudun ha conquistado el título de Europa, pero

ha perdido la estimación de una mujer. Le ha cegado el éxito. Tal vez crea que en el camino triunfal que emprendiera en Barcelona hace unos días, le esperan muchas sonrisas de mujer. Pero no sabe que ninguna tendrá ya los ojos dulces de la que le amó en los días humildes, cuando no le halagaba la victoria, cuando en el final de sus labores de campo, los ojos de la niña humilde del caserío eran descanso, promesa y amor...

AL GENERAL PRIMO DE RIVERA

Señor Presidente del Consejo: Yo que soy adversario humilde de la política de V. E.; yo, que no le pediría nada para mí, me dirijo a V. E. con el ruego de que lea las cuartillas anteriores.

Ha cantado V. E. muchas veces a la mujer de España. Vuestros madrigales no sean sólo para las mujeres que rien, que trabajan o que triunfan. Señor presidente del Consejo: Acordados de esta pobre y humilde aldeana de Guipúzcoa, que llora la más grande desilusión.

No podéis darle el amor de un hombre que ha dejado de quererla; pero podéis devolverle al padre que no la ha olvidado nunca.

Paulino Uzcudun no pide ya el indulto que prometió gestionar

General: Las mujeres todas de España os agradecerán que indultéis al padre de esa mujer desamorada que llora la más grande de las tristezas: la de la traición y la desilusión.

JUAN GOICOECHEA ITURRIZAGA.

UN MAL PRECEDENTE

Se condecoran bailarinas a precios módicos

Leemos en varios periódicos:

"Atenas, 28. — La fiesta en honor de la danzarina española Aurea ha constituido un gran éxito en el Teatro Antiguo. El Presidente Pangalos inauguró la nueva condecoración griega "Fénix", decorando con ella a la artista española.

Nos parece un mal precedente el sentido por el dictador griego. Porque aparte de que van a ver muchas las estrellas españolas que van a hacer un viaje a la antigua Hélade para ver si pescan otro ejemplar de "Fénix", como esta reñorita Aurea (?) estamos amenazados de otra plaga: Estamos viendo dentro de poco en el Paralelo, en cualquier tugurio, carteles como los siguientes:

"Éxito monumental de la incommensurable bailarina-rumbista "La Bella Entrapelia", conocida universalmente por la "Reina del Esófago". Condecorada con la orden del Cordon Rojo de Bramania. Esta artista ha sido la única en su género que ha conseguido por sus danzas ser felicitada de Real orden por el soberano de Siam."

"Gran éxito del prestimano Ramirez. Este formidable artista cenó en dos ocasiones con el soberano de Tai de quien escuchó palabras de elogio para su trabajo de prestimanía y fué recomendado al ministro de Hacienda de aquel país para que enseñara a dicho consejero la forma de sacar de un cucurucho de papel, monedas de plata, uno de los experimentos que realiza Ramirez con mayor limpieza."

A todo esto estamos abocados si cunde el ejemplo del dictador griego.

¡Señor Pangalos! ¡Nos ha hecho usted la cusquil!

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Nuestra comida

¿Será cierta la interpretación que de las humanas actividades dió el sabio Arcipreste de Hita en el siglo XIV? Según él todo en nuestra vida se resume en el ansia de conseguir "buen yantar" y "fembra placentera". Comida y hembra: ¡he ahí el fin o meta de nuestros afanes!

Sorprende a nuestra ingenuidad de espectadores encontrar a los sabios y poetas dando la mano pálida al ventripotente Sardanápalo. La frase: "come, bebe, goza y nada más te importe", escrita en la roca asiria como alerta al caminante, es en el fondo el mismo lenguaje escueto del Arcipreste y de Newton. Este último sintió en toda mesa de banquete, el olor primitivo de la carnicería... En el "symposium" griego, como en la bacanal romana y los modernos ágapes a base de comida y bebida, el ilustre matemático, astrónomo y físico, sólo veía instintos animales del hombre de la caverna.

En nuestra época el hombre, carnívoro con incisivos y molares, se diferencia apenas de la antigua fiera en que ha organizado la cacería y la carnicería. Pero basta visitar un matadero en cualquiera ciudad, para ver lo que cuesta mantener nuestro cuerpo y espíritu, que al fin y al cabo son la misma cosa. Cada urbe moderna cuesta torres de carne roja arrancada en imponentes rebaños a los campos; cuesta ríos de roja sangre de martirio. Terneras, cabros, cerdos, ovejas, vacas, buyes, son ejecutados, cuerpo a cuerpo por impasibles carniceros, sucios de sangre y estiércol, hechos en cuerpo y alma a la diaria matanza que da vida a los pueblos y ciudades.

En las grandes urbes norteamericanas o europeas donde el Moloch humano pide pirámides de carne animal para subsistir y prosperar, la matanza se hace con métodos rápidos, prescritos por la ciencia y la civilización capitalista; pero en estas pequeñas ciudades, dotadas de municipios deficientes, los mataderos responden a su nombre en toda la brutal acepción. El ternero se arranca a la vaca imponente en su dolor y se ejecuta en su presencia; horribles bramidos denuncian el asesinato mañana y noche. En esos corrales de la muerte se hunden los pies en sangre y estiércol caliente: perros gordos olfatean la vasta carnicería y arrancan con piltrafas en los hocicos asquerosos. Bofes, estómagos, cabezas que miran espantadas, cuerpos desollados, pies y piernas arrancadas, véanse por todas partes frente al animal vivo que espera su hora...

En los Estados Unidos, la "Animal Rescue League" consiguió en el año 1916, el establecimiento de mataderos eléctricos para los perros, gatos y ratas condenados por las autoridades. En Francia no se mata aún a los animalitos por medio de la electricidad; pero, en cambio, se despoja eléctricamente de sus pieles a los animales, por medio del aparato conocido con el nombre de "Perco". La matanza de animales comestibles se hace en los países civilizados con ciertas consideraciones. Se trata de ser lo menos cruel posible con los "hermanos" inferiores, cuyo sacrificio es indispensable. Mr. Huntington Smith presidente de la "Animal Rescue League", es un santo práctico moderno, bien desorientado respecto a sus deberes de cristiano y a la imprescindible necesidad de matar a los hermanos perros, ratas, etc.

La comida, que nos sirve para pensar y obrar en la vida, es de una extraordinaria variedad.

Sirviendo al sustento de nuestro cuerpo, es forzoso que, a su vez, la comida avive nuestro espíritu; es decir, que el alma también se alimenta de cadáveres. Después de comer uno piensa de distinta manera que antes de sentarse a la mesa. El espíritu de un hombre satisfecho es distinto del espíritu de un hambriento.

Cada plato tiene su carácter especial; las ostras y el vino blanco son vísceras; la langosta, purpurada como un cardenal, es respetable y solemne; la liebre es campestre y también idílica; el pichón es casto; los riñones a la "brochette" son elegantes; el pato es de un cargante "snobismo" con su cara de cachá de bastón, sus polainas y andar inglesado; las aves "faisandées", o sea, pasadas, son injurias; los huevos "en robe de chambre" son afeminados; el "casoulet" de Tolosa y la "bouillabaisse" son exuberantes y canoras como el alma de las chicharras; el canapé de caviar, cabezitas de moscas, men-sajeras de la comida; el fiambre de pavo es el lacayo de calzón corto que introduce a los banquetes; la leche es la virgen pura y casta; la leche es sedante, pone en nuestro espíritu equilibrio vacuno, tranquilidad de ternero que mira pasar el tren de la vida...

El alimento hace la psicología de los pueblos. En Madrid, le decía a un poeta amigo, la insensibilidad civil puede provenir el uso immoderado de los garbanzos y la merluza. El inglés que come rosbif crudo no puede parecerse al español cuyo espíritu está formado a base de aceite y garbanzos. Grecia triunfante comía higos, aceite, miel y un poco de vino. Roma se elevó a la cúspide con la harina y el aceite y cayó con los sesos de canario y los vinos voluptuosos de Falerno y Marsala... Los porotos caballeros y el chiquito llevaron nuestro Ejército a Lima; la "veuve Clignot", o viuda alegre, nos llevará ahora quién sabe dónde...

La Semana Santa, que nos ha sugerido este artículo, es

generalmente una semana de tregua para los carnívoros. Per, ¡qué hecatombe en la mar salada! ¡qué suplicio de mariscos y pescados! Los escaparates de los restaurantes lucen brillante policromía de salmones, truchas, corbinas, congrios, pejerreyes, ostras, arizos, langostas, locos, camarones, choros entre las empanadas, quesos, pasteles y frutas.

Las langostas, en estos días de hipócrita ayuno, se exhiben, vivas, moviéndose lamentablemente en las vitrinas, entre matas de perejil y limones con sus ojos como esas cabezas de alfileres negros, sus bigotes y sus patitas quebradas en el largo suplicio chino del viaje. Nadie se compadece de ellas, de la hermana langosta que hace la fortuna de un monopolio extranjero. En Chile existe esta enormidad: el monopolio de la ostra y la langosta, "por extranjeros"...

Casi todo visitante turista en Chile llega con la idea de comer langostas, tan caras aquí como en Buenos Aires y París. ¡Qué impresión de cultura y originalidad daríamos a esos forasteros, si por una ley chilena, obligásemos a tener más humanidad con las langostas vivas! Que fuera obligatorio en cada restaurant un departamento especial para esos infelices hermanos inferiores de la isla de Robinson.

Por otra parte no dejan de ser graciosos esos ayunos de Semana Santa, que empiezan con bacalao a la vizcaína, siguen con langostas y terminan con tortilla "soufflée". Es mucha la gente que muere de indigestión por ayunar...

París es la ciudad de los restaurants exquisitos; el buen parisien, o verdadero boulevardier, conoce la especialidad de cada casa. Prunier es el palacio de las ostras y las langostas; ahí se sirve el sublime "Homard a la Richelieu". "Boisvin" es famoso por la presentación de las carnes, como que su dueño fue carnicero en "Les Halles". La preparación de la carne, desde que se mata el animal, es el secreto de un buen filete. "Marguery" en el "boulevard Poissonnière" cerca a la vieja "Porte Saint Martin", tiene la especialidad de la "sole", que lleva su nombre. Es un plato fino, irreprochable, con una salsa como sólo saben hacerla en París.

Algunos restaurants de "La Villette" o de la plaza cerca a "Les Halles", cuyos nombres olvidé, gozan de gran fama para la confección de tal o cual plato. "La Hour D'Argent", al lado izquierdo del agua, es famoso en Europa entera por el pato, el "canard" en su propia sangre. Ahí llega la corriente cosmopolita, después de visitar la tumba de Napoleón y el "Louvre". Los ingleses sonríen un poco ante el aparato y las reverencias del "maitre d'hotel" algo tonto y prestidigitador; cada cliente es obsequiado con una tarjeta donde dice el número de patos que van sacrificados en el año; a mí me tocó el siete mil y tantos, el año 1918. El pato es colocado en una mesa central, bajo un fanal, a la vista del público: llegan tres camareros y empieza un verdadero espectáculo, una caricatura de Heath Robinson. Tres personas rodean el fanal; la sangre estila por un pequeño grifo. Finalmente lo sirven, cuando ya la boca del consumidor se hace agua. Cerca de "La Tour d'Argent" está el "Lapeyrouse", con otras especialidades, igualmente famoso, frecuentado por los mismos ociosos capitalistas, ávidos de toda clase de "jouissances". En la Avenida de Clichy existe la casa "Jouanne", especialista en guatitas o callos, que se sirven con un bráserillo debajo para que no se solidifique la grasa. Las "guatitas" se remojan con cidra.

Cada restaurant en París tiene su especialidad y su clientela, desde "Armenouville", príncipes, hasta el "bistro" con "prix-fixe", vino comprendido. Nada en el mundo puede compararse en la materia con el gran restaurant parisien: "Voisin", "Viel", "Ciro's", "Maxim's", "Weber", "Fouquet's". Se respira la vida buena, magnífica; las mujeres bajan de lujosas "limousines" con algunos kilos de pieles encima de las frágiles telas del vestido y las diáfnas sedas de la camisa. Los hombres son irreprochables, magníficos; los camareros y el "maitre" parecen príncipes disfrazados. Se notan saludos de minué; las frases se deslizan, la risa es sutil; la propina ni se siente; queda debajo de la cuenta, como avergonzada. La celebridad mundial pasa envuelta en un nimbo bajo el susurro imperceptible de la concurrencia. Cada mesa es como un tablero de damas donde el bocado se piensa antes de entrarle en la boca.

En Francia la comida depende de las salsas, y llega preparada desde la cocina; en Inglaterra la carne, el "rosbif", llega casi crudo y se cuece en la mesa por medio de "Worcestershire sauce", limón, "mint sauce" y vinagre.

El rey de la salsa es el famoso monsieur Escoffier, probador oficial de salsas en el nobilísimo Hotel Carlton, de Londres, donde cobra cien mil francos anuales. Monsieur Escoffier es un funcionario cuya labor consiste en probar todas las salsas de todos los manjares en ese hotel cosmopolita. Es un bazo genial de salsas, que dice la verdad: lo que falta y lo que sobra. Da el punto exacto. Morirá de u n desorden intestinal, pero nadie le quitará su vida de potentado. Monsieur Escoffier llega al hotel de levita y sombrero de copa; los camareros presentan armas, se inclinan y ponen los cubiertos de Christopher mirando al suelo. Es una de las famosas figuras en la "season". Sería muy interesante tener en todos los órdenes de la vida un monsieur Escoffier que diera el diapason para la salsa, en el arte en general; él nos dirá del libro, la pieza de teatro, la poesía y el artículo deficiente o malo.

EDWARDS BELO.

La biblioteca del doctor Carrera

Hace algún tiempo, falleció en esta población, el médico doctor Francisco Carrera. Fué durante su juventud hombre de arraigadas costumbres liberales. Se distinguió por su honradez y seriedad y sintió una profunda devoción por los libros y el estudio.

Al morir poseía una nutrida y seleccionada biblioteca, que fué el orgullo de sus últimos tiempos de vida. Se componía esta copiosa biblioteca de una gran cantidad de volúmenes de toda clase de autores, desde los clásicos a los contemporáneos y desde los más conservadores a los más liberales; todos se hallaban allí representados. Existían volúmenes de Ciencia, Arte, Literatura y Sociología; había autores franceses, como Víctor Hugo, Voltaire y Renan, los había rusos, como Tolstoy y Dostoyeski, los había italianos, como D'Annunzio y Lambros y los había españoles, como Galdós, Blasco Ibáñez y Valera.

Todo lo mencionado y muchísimo más, formaba, según afirman cuantos los habían visto y leído, esta gran biblioteca, que a costa de gran esfuerzo el doctor Carrera llegó a reunir.

Al fallecer el mencionado señor nombró a tres personas de su confianza, según afirman los bien enterados y les entregó a cada uno de ellos unas memorias, conteniendo instrucciones para la ejecución del testamento; y para que de acuerdo con lo que se acostumbraba en estos casos, resolvieran lo imprevisto y arreglo a su conciencia y a los últimos pensamientos y voluntades del difunto.

Se conoce públicamente que en el testamento figura una importante cantidad destinada a la construcción de Escuelas, otra destinada al Hospital, y otras disposiciones. Dicitó incluso alguna que la prensa se hizo eco. Pero se desconoce lo que dispuso respecto a su magnífica y voluminosa biblioteca. Es sabido que algunas de sus obras han sido entregadas con destino a las bibliotecas del Casal Catequístico y Centro Cultural Recreativo Obrero, pero esto no forma el total, ni siquiera una parte de lo muchísimo que contenía esta biblioteca.

Cuando así se procedió es que el difunto debió disponerlo o se creyó con tal proceder interpretar su pensamiento y voluntad? ¿Qué disposiciones dictó y qué destino se dió al resto de las obras que componían esta biblioteca?

Es cuestión que convida mucho aclarar y hacer pública para acallar ciertos rumores que con o sin fundamento hace algún tiempo circulan con bastante insistencia. No nos proponemos exigir ni acusar, no afirmamos ni desmentimos cuantos rumores se propalan, pero nos creemos con derecho como vecinos de Olesa y amigos que fuimos del señor Carrera, a pedir a los señores Albaceas, pongan en claro asunto de tal importancia respecto al fin dado a gran cantidad de volúmenes de la biblioteca que nos ocupa, no deja por cierto muy bien parada la honorabilidad, el espíritu de tolerancia y la dignidad que debe preceder a toda persona culta y honrada, cuando se le confieren tan sagrados encargos.

Con todo lo expuesto, pretendemos demostrar que es preciso una declaración pública de lo que dispuso el doctor Francisco Carrera respecto a su biblioteca y qué destino se ha dado a las obras que la componían. Entendemos que deben tener la sinceridad de manifestar claramente si se ha procedido con la máxima dignidad que requiere este sagrado deber. En caso contrario, deberían tener la valentía de decir la verdad y justificar por qué así no se procedió.

El silencio sería sospechoso y significaría que los rumores que motivan esta respetuosa petición tienen fundamento y veracidad.

Nada más deseamos que una noble y sincera aclaración.

Olesa de Montserrat.

—Juan Gené; Lorenzo Tassias; Jaime Matas; Juan Balsells; Antonio Torné; José Vila; Damián Butems; José Torras; Félix Figueras; Jaime Dinarés; José Farrés; José Puig; Juan Figueras; Antonio Mitjans; Arsenio Doménech; Miguel Guillañá; Magín Estor; Baudilio Soler; Antonio Lladó; José Bayona; José Valledor; Salvador Bayona; Francisco Campaña; José Sastre; Tomás Canut; Juan Margarit; José Compte; Ramón Font; Benito Medi y Pablo Musit.

Como pago de lo que debe Alemania

Alemania está haciendo entregas de narcóticos, principalmente cocaína, a los aliados en pago de las reparaciones de la guerra, y grandes cantidades de la droga han caído en poder de los contrabandistas, según se afirma en varios artículos sensacionales publicados por los periódicos.

Inmensos cargamentos de cocaína han ido a Yugoslavia, a juzgar por las informaciones de la prensa, donde la droga no se usa para aplicación de la Medicina, sino que se compra por particulares para introducirla clandestinamente en Francia. Se dice que los contrabandistas están levantando inmensas fortunas con este comercio ilícito.

CRÍTICA Y COMENTARIOS

Lo ingenioso lo absurdo, y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

León y Cerralbo es un periodista malagueño propietario y director de "El Cronista", diario muy leído de la bella capital andaluza. De recias convicciones liberales, León y Cerralbo ha sido presidente de aquella Diputación y hombre inteligentísimo, de palabra fácil y atrayente.

No ha sido en toda su vida, ya dilatada, más que periodista, pues aunque profesó en política, no por eso olvidó su diario que continuó dirigiendo diestramente. Comenzó León y Cerralbo su carrera periodística "hinchando telegramas" y de aquella época conozco una anécdota suya que oí, enriquecida por el gracejo del relataste, de sus propios labios.

Tenía diez y ocho años León y Cerralbo cuando ingresó en la redacción de un diario como meritorio. El director le encargó de la ingrata tarea de arreglar los telegramas y León y Cerralbo se encargó de ella asegurando que estaba muy ducho en esa clase de trabajo. Un día recibió un despacho concebido en estos términos: "Quito-Ecuador-Fallecido opulento propietario bilbaíno, legado fortuna pueblo vió nacer".

Requirió nuestro hombre cuartillas y pluma y al día siguiente apareció en el diario la siguiente gacetilla:

"Fallecimiento:

Ha fallecido don Quito Ecuador, opulento propietario bilbaíno, que ha legado su cuantiosa fortuna al pueblo de Vasconia que le vió nacer.

Al enviar nuestro pésame más sentido a la familia doliente, a la que acompañamos en su justo dolor, felicitamos al pueblo afortunado, que podrá desde ahora nivelar con superávit sus presupuestos municipales".

Cuando refería ésta anécdota León y Cerralbo se reía y nosotros con él.

#

Siempre se han visto los periódicos—ahora ya no tanto por influjo del fútbol—asateados por telegramas de aficionados a las corridas de toros que envían despachos poniendo por las nubes a sus ídolos respectivos. Esos telegramas y a veces hasta cables son depositados al salir de la corrida, y en ellos se enderezan estocadas, se conceden orejas, se alivia al amigo y se tira a codillo al ganadero, o al diestro que alterna con el ídolo. Muchas veces son los mismos diestros los que mandan poner los telegramas y otras son aficionados que, creyendo servir al diestro de sus preferencias, lo que consiguen es hacerle un flaco servicio.

En cierto periódico madrileño el abuso de los telegramas de espontáneos llegó a tal grado que la dirección acordó que cada corresponsal tuviera una contraseña con objeto de distinguir sus telegramas de los otros. Se acordó que la contraseña fuera un número que habría de ponerse detrás precisamente de la palabra "corresponsal".

Y un día se recibió un telegrama del corresponsal de Alicante, que decía así:

"Ganado de Pérez Tabernero, bueno. Fulano superior. Mengaño deficiente e ignorante. Caballos muertos nueve. Corresponsal diez".

#

Gozamos en Barcelona de la presencia y de las actividades de un gracioso prohombre ex radical que no sabe escribir. No sabe más que dibujar su firma.

Los curiosos e inteligentes arbitros a que muchas veces ha recurrido este hombre para no quedar en ridículo, al poner de relieve su ignorancia, son dignos de que los traigamos aquí. Uno de ellos sin embargo bastará.

Era el prohombre citado alcalde accidental de Barcelona. Le traían frito a fuerza de recomendaciones para que colocara empleados, pero entre todos los recomendantes uno de ellos se distinguía por su pesadez y por su empeño en que colocasen a su recomendado.

Un día el recomendante de plomo se personó en el despacho del alcalde accidental:

—Hoy sí que no me muevo hasta que usted mismo no extienda el nombramiento—dijo decidido—. Aquí tiene usted lápiz y cuartillas—añadió uniéndole la acción a la palabra—y no pienso irme hasta que haga usted mismo el borrador del nombramiento de mi recomendado.

¿Ustedes creen que el alcalde accidental se conmovió ante aquella amenaza caligráfica? Nada de eso. Sonrió con una sonrisa que quería ser su mejor sonrisa, pero que era una especie de: "Así te mueras, ladrón!", y tocó un timbre.

Entró un ujier:

—Que venga el seor Furciátez—ordenó.

A los pocos minutos estaba Furciátez en el despacho:

—¿Usted dirá, señor alcalde?—inquirió obsequioso.

—Nada, amigo. Extienda un volante de brigada a favor del señor que le indicará éste caballero.

Y luego olímpico y majestuoso, como Júpiter, echó el brazo por cima del cuello a su importuno visitante—no sé si con ánimo de ahogarle—y añadió, cordial y victorioso, acompañándole hasta la puerta:

—Como verá usted, amigo Candóguéz, sus deseos son órdenes para mí.

Cuando el visitante hubo salido volvió a su poltrona de alcalde y dió un suspiro de desahogo.

Desde entonces es un desahogado.

LUIS MASCAS.

Cuenta caminante...

Por nuestras hijas

La casi total mayoría de las personas viven mal, aunque vivan fastuosamente, y no pueden observar de modo estricto sus deberes sociales — me refiero precisamente a los más graves — por impedírselo de una parte su frivolidad y de otra su hipocresía: la frivolidad, que ni sabe ni quiere ahondar en el Dolor, y la hipocresía, lo que los cultivadores del eufemismo llaman "las conveniencias", que nos veda censurar públicamente lo feo que hemos visto.

Admiramos la hermosura de un árbol, y no consideramos la humedad, la tiniebla fría en que sus raíces se ahincan; gozamos de las comodidades de un hotel, con calefacción, con balcones soleados, con buenos muebles, y olvidamos los fundamentos sobre que descansa; ni siquiera nos acordamos de visitar sus sótanos, demasiado oscuros. Y lo mismo hacemos con la Vida, en cuyos cimientos — porque nos asustan — no queremos reflexionar. Para los hombres pobres; forzados a ganarse el sustento día tras día, la Vida es una lucha; para los ricos, a quienes la fortuna hizo poltronas, la Vida es un espectáculo y un regocijo; pero ni los primeros ni los segundos parecen bien enterados de que la Vida, además de ser un combate o una sonrisa, es "un problema"; un terrible problema de orden moral infinitamente más grave que todas las ambiciones y todos los pequeños conflictos económicos que llenan nuestra existencia de vulgaridad, de tedio y de enojos.

Antes que a los consejos de la reflexión, el hombre obedece complacientemente al dictamen, equivocado casi siempre, de sus sentidos. I el peligro no está en que el daño alcance y sea para nosotros como una maldición, pues lógico es que el delincuente reciba el castigo condigno a su error; lo espantoso, lo inicuo, lo mil veces vitando, es que nuestro abandono afecta hondamente a muchos seres inocentes que viven o dependen de nosotros, y les obliga a purgar culpas que no cometieron.

Las resoluciones sentimentales más arduas solemos resolverlas de plano. La cuestión, verbigracia, de elegir compañera — la más difícil y trascendental de todas — no nos inquieta. Los especuladores buscan en el matrimonio la riqueza, el descanso; para los desinteresados — más peligrosos, a veces, que aquellos — una boda sólo representa el modo legal de dar vado honorable a un capricho. Porque frecuentemente lo que creemos amor es sólo antojo pasajero, entusiasmo efímero de nuestro movido corazón. ¿Nos gusta el cuerpo de una mujer? ¿Nos gustan sus ojos?... ¿Hallamos que tiene la conversación despierta y la boca graciosa?... Pues no necesitamos más para sentirnos dispuestos a unirnos a ella de por vida. ¿Que su salud se precaria?... ¿Que su carácter esconde defectos?... ¡Bah!... La salud se recobra y el carácter puede corregirse. En siendo "pura" — la doncella es la cualidad femenina que el orgulloso egoísmo del hombre consagra mayor estimación — todo está bien.

Por su parte las mujeres discurren aproximadamente lo mismo... ¡si es que esto es discurrir!...

—Fulano — dicen — es mi novio y creo que me hará feliz; es rico, es bueno... ¡y, sobre todo, me quiere con delirio!...

A cuyas palabras ingenuas y en ocasiones fatales — nada tan peligroso como el candor — la gente gregaria responde conmovida:

—¿Pues si él la quiere con toda su alma y usted le corresponde... ¡cánsense cuanto antes!...

El vulgo, el pobre "rebaño" miope y rutinario, cree que en el amor, sobre todo en aquel que autorizaron la bendición fual un clérigo y la firma de un juez, reside la Felicidad. Lo cual sería muy cierto si el amor no acarrearase consecuencias, si fuese estéril; esto es: si su acción quedase circunscrita a Ella y a El.

Pero... ¿y luego?... ¿Y los hijos?... He aquí el escollo, el tremendo escollo que las furias de la Herencia oponen al Amor.

Menos mal si más tarde, y merced a una educación racional y libre, procurásemos que nuestros descendientes no cayesen en los errores que nosotros cometimos... Pero no; en todo lo concerniente al problema sexual nuestras enseñanzas — particularmente las que damos a nuestras hijas — son negativas; quiero decir: que no enseñándolas absolutamente nada, imaginamos haberlas enseñado lo mejor. Es la pedagogía al revés. Creemos que no habiéndolas de las miserias ni de las fealdades de la realidad, el dolor ha de respetarlas; en lo que nos parecemos a esos periódicos de alma sacristanesca, que no admiten anuncios de "enfermedades secretas" por parecerles que con ellos vulneran las buenas costumbres, sin advertir que la inmoralidad mucho más que en el mal reside en la corbarría de no hablar de él. Y así, rodeados de silencio, los venenos específicos peores y las monstruosidades más inconcebibles perduran impunes entre las simulaciones y los eufemismos — en este caso criminales — del famoso "buen parecer".

He recibido la visita de un padre — su desesperación es lo que me ha dictado esta crónica — que habiendo casado a su hija hace poco más de dos años, se comprende obligado ahora a separarla de su marido.

—A balazos, si es preciso — añade —, la devolveré su libertad, ya que en nuestro país el matrimonio, para la mujer, es la esclavitud.

Me describe a su yerno: joven, apuesto, elegante... y añade:

—Pues bien: ese real mozo, de cuya salud, dado su aspecto, nadie podría dudar, es un degenerado, un anormal; es... es...

No se atreve a decirlo en voz alta, y, acercándose a mí, sus labios, trémulos de cólera, vierten en mi oído un secreto: un secreto que es una infamia. A continuación aquel hombre, que había mantenido a su hija, como la mayoría de los padres hacen, en "la pureza", en "el candor", etc., etc.; aquel hombre que, conservando a su hija en una completa ignorancia sexual creía haberla educado perfectamente, se desató en furiosos denuestos contra sí mismo.

—¿Cómo podemos ser aún tan salvajes, tan primitivos — decía —, que entreguemos así a nuestras hijas al matrimonio, institución que, en ocasiones cual la presente, es la peor de las cárceles? ¿Cómo permitimos a nuestra sangre mezclarse con la de un individuo al que creemos conocer, pero a quien verdaderamente no conocemos? ... ¿Por qué nuestros legisladores no ordenan que en la ceremonia nupcial intervenga un médico?... ¿Un médico cuyo voto, si es adverso, se imponga al dictamen unívoto del sacerdote y del juez, y a la voluntad misma de los contrayentes?...

El terrible problema que agitan los eugenistas no es nuevo. A principios del siglo XVI, Erasmo en sus célebres "Diálogos", se ocupaba de él con rara audacia. Nos preocupamos — decía el solitario de Rotterdam a quien, por su aticismo, sutileza y desenfadado muchos han llamado "el Voltaire holandés" — de seleccionar la descendencia de nuestros perros y de nuestros caballos, pero no de mejorar nuestra propia raza. A los padres la salud de su futuro yerno no les inquieta: les basta con que sea rico, y, sobre todo, se envanecen y congratulan de que sea noble...

Y agrega defendiendo la necesidad triste, pero justísima, de suprimir a los degenerados, o cuando menos de aislarlos o separarlos de la sociedad, para que no puedan contaminarla su podredumbre:

"Confieso que el dinero vale menos que la salud... y, sin embargo, nosotros, cristianos, ahorcamos al ladrón".

La humanidad, respecto de esto, sigue opinando lo mismo; o, mejor dicho, no opina ni razona nada, sino que perezosamente se encoge de hombros. Al homicida se le castiga con el presidio, a veces con el verdugo; y en cambio el que engendra un hijo tuberculoso, leproso, epiléptico o sífilítico, el desaprensivo que hizo de la frutación de su amor un vehículo de podre y de muerte, quedará impune. ¿Cabe concebir mayor injusticia?...

La espantosa visión de aquel Mezencio que, según Virgilio refiere en la "Eneida", se divertía en unir los cadáveres a los vivos de manera "que estuviesen cogidos por las manos y boca contra boca", es una pesadilla que se repite con desoladora frecuencia.

A nuestras hijas las educamos—o creemos educarlas—para el matrimonio, y las pobrecitas, convencidas de que esa es "la única carrera de la mujer", no en otra cosa piensan. Las enseñamos a vestirse, a bailar, a coquetear, a ser atrayentes... a jugar con el hombre, en fin; pero no a conocer al hombre... que sería enseñarlas a defenderse de él.

—La mujer, hasta que se case, debe ignorarlo todo—pensamos—; la mujer ha de mantenerse "pura" hasta la noche de bodas.

¿Y qué cierto es que "su pureza", entendiéndose "su salud", termina acaso entonces?... Porque los padres no saben, o para evitar responsabilidades no quieren saber, que en la muy celebrada noche nupcial no es al júbilo de la Vida, si no al horror de la Muerte, a la que suelen entregar sus hijas.

EDUARDO ZAMACOIS.

LOS REPORTAJES MODERNOS

"MADEMOISELLE COCO"

LUIS URBANO

—Pero déjala, hombre—dice otro—. Ya sabes como es.

—¿Tú tampoco crees en mis palabras? ¿Verdad?—dice la mujer dirigiéndose a éste—. Y sin embargo, no miento. Tengo "coco", os lo aseguro. Mi amante es espléndido, muy espléndido. Hoy me ha regalado este hermoso collar de perlas.

E incorporándose ligeramente muestra a los dos hombres el collar de perlas que pende de su cuello desnudo. Uno de estos vuelve la cabeza hacia otro lado desafiadamente. El otro coge el collar entre sus manos, calcula el peso de las perlas, las aproxima a la luz y dice:

—Son falsas.

—¿Qué tanto eres, Ricardo. Este collar tiene un valor incalculable. Las perlas son falsas efectivamente, pero no las cambiaría yo por legítimas. Valen mucho, créeme, mucho.

Vuelve a reclinarse la cabeza sobre la cabecera de la otomana, y continúa hablando mientras sus manos juegan con el collar.

—Como una serpiente se enrosca este collar entre mis manos. Es la serpiente del mal, la que indujo al pecado a nuestra primera madre. Yo soy una esclava del vicio, pero la serpiente dominada por mi belleza es dulce y sumisa. El collar abraza mi cuello y juega con mis pechos como un tierno amante. Quiero besar estas perlas y luego—añade uniéndole la acción a la palabra—morderlas suavemente como se muerde a veces en el paroxismo del placer sexual.

Los dientes diminutos y blancos rompen una perla y la mujer muestra en sus pintados labios unos polvos blancuzcos.

Entonces ocurre algo terrible. Los tres hombres se lanzan como fieras sobre la muchacha y se entabla una feroz lucha por la adquisición del collar que aquella intenta inútilmente defender. Las perlas desprendidas del hilo que las unían saltan y se desparan por sobre la alfombra. Los hombres abandonan a la mujer, que vomita injurias, y a gatas por el suelo buscan los granos del collar.

La mujer con las ropas desgarradas que dejan al descubierto su seno ensangrentado y temblante, se lanza contra los hombres y pretende arrebatárselos su presa.

Y los cuatro, borrachos de cocaína, se golpean salvajemente y gritan con sonidos inarticulados, como de fieras embravecidas por el hambre y la roja visión de la sangre.

Lo confesamos sinceramente, lector, al coger la perla llena de cocaína que nos ofrecía la muchacha, nuestra mano temblaba. Maldiciamos la hora en que se nos ocurrió meternos en tal aventura y deseamos vernos lejos de aquellas gentes y de aquella estancia decorada como un cuadro de fastuosa revista. Pero no podíamos retroceder. Era forzoso probar la venenosa droga. Cogimos la perla, y nos llevamos rápidamente los polvos a la nariz. Al aspirar sentimos en esta una agradable sensación de frescura aromatizada. El frío fué aumentando hasta el extremo de quedar nuestra nariz completamente insensible como si nos la hubieran cortado de cuajo.

Sentíamos un enorme deseo de hablar, de comunicarnos con aquellos seres por los que experimentábamos un súbito afecto. Y hablamos. No recordamos lo que dijimos. Sólo sé que constantemente nos interrumpíamos para reír a carcajadas.

Al salir de aquella extraña casa, el frío se nos había transmitido a los pies. Estos nos pesaban enormemente. Teníamos jaqueca y el corazón nos marchaba aceleradamente. Pero nos sentíamos alegres, felices, satisfechos de la vida. Descubrimos en la calle algo que no habíamos observado nunca. Lo veíamos todo de un modo confuso, desdibujado, como si todos aquellos hombres que se cruzaban en nuestro camino fueran sombras proyectadas en una pantalla de cinematógrafo. Deseamos andar, movernos, comunicar a alguien las extrañas sensaciones que experimentábamos. Pero el corazón parecía querernos escapar del pecho y el frío en las extremidades era cada vez más intenso. Pasó un taxi, hicimos al chófer señal de detenerse y subimos al vehículo después de dar la dirección de nuestro domicilio.

El hombre del reloj sin máquina y el de la joroba de cartón

Frente a nosotros, en una mesa cercana, un hombre bajito, delgado y nervioso, saca el reloj de un bolsillo del chaleco, mira un instante la esfera y vuelve a guardarlo. La escena se repite constantemente. La brusquedad, el nerviosismo con que realiza la operación nos hace suponer que se halla en un estado de febril inquietud. Debe aguardar a alguien. Efectivamente, el hombre mira con

aguardarnos a alguien, también deseamos saber qué hora es, como si para nosotros tuviera este detalle extraordinario importancia.

—Perdone, usted, señor. ¿Quisiera decirme qué hora es? Si fuera tan amable.

El hombre con aspecto de cesante nos dirige una mirada casi angustiada, una mirada que nos hace pensar en si hemos cometido una grave incorrección. Luego con voz temblorosa, indicadora de extraordinaria turbación, nos dice:

—No sé qué hora es.

—Perdone, me había parecido verle sacar el reloj...

—Sí; pero está parado. Ves usted.

Alarga la mano hacia nosotros mostrándonos el reloj,

pero en aquel momento mira hacia la puerta y, como si se hubiera olvidado completamente de nosotros, se levanta y se dirige hacia ella. Acuciados por la curiosidad seguimos la dirección de su mirada. En la puerta se hallaba un hombre que en aquel momento volvió la espalda, mostrándonos una enorme joroba. Este es el hombre del reloj salieron.



Estuvimos tentados de seguirlos. No nos atrevimos y para nosotros quedó todo envuelto en el mayor misterio. Más tarde la casualidad ha querido aclararnos el extraño caso. El reloj del hombre bajito, delgado y nervioso, no tiene máquina. En la caja destinada a ésta esconden los polvos de cocaína.

El jorobado ha sido detenido recientemente por traficar en cocaína. La policía ha podido ver que ocultaba ésta en su enorme joroba de cartón.

El vicioso fingido

Es periodista. Ha escrito alguna novela corta y su nombre empieza a cotizarse en el mercado literario. Tiene

una fama de bohemio y vicioso que hace los posibles por no perder. Aunque se aburre extraordinariamente deambula por las calles del distrito quinto y por las Ramblas hasta avanzadas horas de la madrugada. Lo exige así su prestigio bohemio.

Podría un hombre así pasarse sin tomar cocaína? Imposible. Un bohemio ha de conocer todos los placeres. Y la cocaína, además, por la eufonía enervante que produce momentáneamente tiene cierto historial romántico y literario.

Pero nuestro hombre que, pese a su fama, no es un desequilibrado, ni un perverso, ha encontrado un modo muy ingenioso de conservar aquella sin sufrir quebranto en su salud.

En lugar de cocaína aspira con la mayor fruición polvos de bicarbonato. Y luego, con un gesto de voluptuosidad y placer infinito, entorna los ojos y sonríe...

Un difícil problema moral

Hace unos años este farmacéutico no tenía una peseta. Puso el establecimiento con dinero que le proporcionó su querida, una antigua prostituta que supo administrar su negocio con admirable espíritu de economía y que siente ahora por el boticario una ridícula pasión senil.

El es un hombre sin escrúpulos, amoral, astuto y achulapado. Explota descaradamente su juventud y poco a poco, a cambio de sus concesiones sexuales, ha conseguido apoderarse de los ahorros de la vieja ramera.

Hasta hace un par de años la farmacia rendía muy escasos beneficios. Ahora no, ahora gracias a la cocaína el negocio es extraordinariamente lucrativo. Nuestro hombre luce magníficas alhajas, viste con elegancia y mantiene a una querida joven y muy linda que le compensa de las caricias obligadas a los marchitos encantos de su antigua amiga. Esta, que conoce las infidelidades del farmacéutico, le ha amenazado numerosas veces con denunciarle a la policía. El, convencido del dominio que ejerce sobre la vieja, se rie de estas amenazas que considera puras bravatas de mujer celosa y enamorada.

En el establecimiento sólo suministran cocaína a aquellos antiguos parroquianos sobre los que tiene una absoluta confianza. Para los demás se vale de intermediarios que recorren los "cabarets", "music-halls" y manebas del distrito quinto.

Un día, uno de estos intermediarios se presentó en el establecimiento y comunicó al boticario su firme decisión de no continuar el repugnante tráfico. Los peligros son cada día mayores, la policía redobla su vigilancia y además, ¿por qué no había de decirlo?, sentía remordimientos de conciencia. El había sido siempre un hombre honrado; si aceptó el negocio fué porque se le propuso este cuando no sabía cómo salvar a los suyos de las garras de la miseria. Pero el sacrificio era superior a su fuerza. Prefería para él y su familia los horribles tormentos del hambre, la muerte misma, a aquel vivir lleno de zozobras, de peligros y de remordimientos.

El boticario se quedó abombrado. ¿Qué monserga era aquella de los remordimientos? ¿Era acaso un nuevo truco para sacarle mayor comisión en el negocio? Pero no; era buen hombre que no era esto, que no quería dinero, sino tranquilidad de espíritu, aplacar las terribles angustias que le proporcionaba su conciencia justamente ofendida.

El farmacéutico acabó por convencerse de la sinceridad de su subalterno. ¿Habrás visto idiota! En el fondo aquello no era para él más que miedo, un miedo insuperable que obligaba al pobre hombre a abandonar su lucrativo negocio aún a trueque de ver morir a los suyos de hambre y de frío.

El boticario entonces, para vencer los escrúpulos del infeliz, le hizo unas interesantes declaraciones:

—No debes atormentarte de este modo. No haces daño a nadie, créeme, a nadie. ¿Te imaginas acaso que soy un desalmado? Pues no; soy tan honrado como pueda serlo el que más. Y sin embargo, no siento estos remordimientos de conciencia que sufres tú. ¿Por qué? ¿Será preciso que te lo diga? Bueno, escúchame, voy a decirte algo que nunca dije a nadie. Lo que menos proporciones tú a los clientes es cocaína. ¿Comprendes ahora? Por cada gramo de cocaína pongo cinco de trienal. Este es completamente inofensivo; adormece nada más. Si mis parroquianos sienten los efectos de la cocaína pura es por sugestión.

Y como el otro callara continuó:

—¿Ves tú como no soy malo? ¿Ves tú como no debe la conciencia acusarte de nada feo? ¿No es muy honrado esto que proporcionar cocaína pura?

El corredor de cocaína permaneció callado un buen rato. El boticario convencido de su triunfo sonreía satisfecho.

—Quedamos, pues, en que continuas a mi servicio, ¿no?

—No. Ahora me da que nunca.

—Y ¿por qué, hombre?

—Porque esto es engañar miserablemente. Usted se hace pagar los polvos como de cocaína y sólo contienen de ésta una pequeña cantidad. ¿No es un timo esto?

—Pero, hombre, por Dios ¿qué lógica es esta?

—No lo sé, señor, no lo sé. Me ha puesto usted en un mar de confusiones. Por un lado vende usted cocaína, por otro falsifica ésta. ¿Qué es menos honrado? ¿Faltar a la ley, vendiendo cocaína sofisticada, o faltar a la verdad? Creí engañar exclusivamente a los clientes, pero ahora resulta que también engañaba a la policía.

Y sin esperar la respuesta del boticario salió de la tienda dando un formidable portazo.

Y allá se fué el hombre calle arriba, frunciendo el entrecejo, vacilante el paso, rompiéndose la mollera para dar con la solución del arduo problema moral que se le había planteado.

El hombre de la pierna de palo

Los traficantes en cocaína agudizan su ingenio para ocultar su mercancía.

Se ha encontrado la indicada droga en figuras de yeso, en el interior de instrumentos musicales, en los puños huecos de bastones y paraguas, etc.

Hace unos días la policía barcelonesa detuvo a un hombre que guardaba las cajitas de cocaína en su pierna de palo.

Este sujeto es moreno, alto, enjuto. Sus ojos de mirada fría, dura, de acerada voluntad, su nariz agullada, sus labios gruesos, su barbilla saliente, sus maxilares prominentes, su frente estrecha, sus orejas grandes y en forma de asas, todo contribuye a darle un aspecto repulsivo de hombre cruel, degenerado, perverso.

Fuma en pipa y escupe constantemente torciendo la boca con este gesto habitual de la gente soez. De las bocanagas de su mugrienta y raída americana salen unos brazos esqueléticos y llenos de vello, vello que avanza hacia las manos, invadiendo completamente su dorso. Las yemas de los dedos amarillean por el tabaco y las uñas anchas y aplanadas muestran en los bordes una franja negra.

A consecuencia de un accidente del trabajo tuvieron que amputarle la pierna izquierda casi a raíz del cuerpo. Le pusieron una de madera y desde entonces no ha vuelto a trabajar. Se dedicó a la mendicidad, a la alcahuetería, y a preparar golpes de mano contra la propiedad ajena que otros se encargaban de realizar, mientras él, en la calle, apostado en actitud de mendicancia, cuidaba de avisar a los ladrones si hacia su aparición la policía.

Al anochecer comenzaba a recorrer los barrios bajos. El tacone de su pierna de palo y de sus muletas anunciaba el paso del expendedor de la droga a los cocaineos. En los oscuros portales iban apareciendo rostros pintarresados de prostitutas y otros malditos, demacrados, extenuados por el vicio, que discretamente llamaban al siniestro cojo, y, allí, en los lóbrogos portales, se verificaba la transacción.

Palabras finales

Sólo hemos mostrado, con rápidos cinematográficos, algunos aspectos del tráfico de cocaína en Barcelona. No hemos hecho más que desfilarse el asunto. Para ahondar más en la materia, habríamos de continuar el reportaje en los presidios, en los manicomios y en los hospitales. Y sería tan triste, tan doloroso.

Pero hay una verdad que no debemos ocultarle lector. El vicio se va extendiendo en nuestra ciudad. Y no son sólo las gentes de costumbres equívocas los que se entregan a él. La cocaína escoge también sus víctimas entre los hombres de estudios, entre los literatos y los espíritus de elevada intelectualidad.

Al cocaineo le agrada ganar prosélitos para el vicio. Y si un día nos ofrece la droga un estudiante de farmacia, o un escritoruelo tocado de "snobismo", otro es una muchacha que nos presenta los polvos en la copa marfilífera de sus manos o en los pétalos rojos de su boca.

Se comienza por malsana curiosidad, por estúpido afán de pasar por hombre mundano y perverso. Pero la droga no tarda en hacerse imprescindible y poco a poco el corazón y el cerebro se hunden en las tinieblas y se va descendiendo gradualmente hacia la miseria, el envilecimiento y, por fin, la muerte, una muerte lenta, una muerte de cada día, una muerte que juega con ellos como un gato con un ratón y que después de zarandearlos como una pirlafra les clava sus uñas en el corazón.

La cocaína produce primero una extraña sensación de frialdad en la nariz; parece talmente que la hemos perido. Pero el que sigue tomando la droga no tarda en comprender que lo que ha perdido es el alma; para siempre muerta, para siempre dormida. Y el frío al invadir el corazón, lo ha expulsado todo: el honor, la bondad, la honradez, todo...

ECOS E INDISCRECIONES

COCKTAIL

El marqués de Piedras Albas ha dado una conferencia en Sevilla abogando por que se mantenga la suerte de varas en las corridas de toros.

Y luego dirán que las clases elevadas no se preocupan de los problemas nacionales.

Seguen repartiéndose Medallas del Trabajo.

Aún no le ha tocado el turno a ningún amigo nuestro.

Injusticias que hay.

La Empresa de las plazas de toros sigue tomándole el pelo a "la afición".

La corridita del domingo, con toros de Villamarta, mansos y defectuosos, y con Márquez, Agüero y Pepito Belmonte, fué el "inri".

Pero como el público es manso hacen bien en burlarse de él.

La Compañía de Tranvías sigue haciendo oposiciones a ganar el cielo.

El otro día dijimos que en los billetes se llama Sanz a la barriada de Sana.

Ahora hemos descubierto que llama al camino de Güell, "camino de Guey".

Suponemos que a pesar de la buena intención de la Compañía, la aristocrática familia no estará conforme con esos cambios.

La policía ha detenido y enviado a sus respectivos países a diez extranjeros que vivían a costa de las mujeres.

Como la policía continúe en esta labor de limpieza va a haber calle del distrito V que va a quedar deshabitada.

El sábado se arrojó en paños menores desde el piso quinto de una casa de la calle del Hospital a la calle, un sujeto apellidado Parra.

¿En paños menores y Parra?

¡Echaría de menos la histórica hoja!

El barón de Viver ha ganado para el Ayuntamiento el pleito que este sostenía con el Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa.

Se impone, pues, en el procedimiento seguido hasta ahora, un cambio.

Y además hay que rascarse la bolsa.

Han sido repatriados cinco polacos apellidados Borroski, Itepauski, Reitzikowski, Inawsky y Zamkoski.

Recomendamos los cinco apellidos para hacer gárgaras.

En el dispensario de San Gervasio, fué auxiliado de lesiones leves Juan Pernil.

¡Esta sí que es una noticia "jamón"!.

"El Debate" de Madrid, órgano ultraderechista, de golpe de pecho, ha sido multado con cincuenta duros por no enviar a la Censura unas gárgaras.

"¿Tu quoque fili mi?"

La Sociedad Astronómica de España y América está ultimando la organización de la Fiesta del Sol.

Felicitemos a Urgoiti y a Paquito Aguirre.

¿Es verdad que hay un teniente alcalde que cuando se habla en su presencia, en el Ayuntamiento, de determinadas personalidades pretexta una necesidad y se aleja hacia un lugar excusado para no estar presente en asuntos relativos a las mentadas personalidades?

Se nos dice que en el Ayuntamiento va a haber un próximo desmoche.

Así sea.

A la vista de una causa que se ha venido celebrando estos días, causa "no apta para señoritas" la concurrencia casi toda ha sido femenina hasta el punto de que algunas mujeres han pagado fuertes primas por ocupar los primeros puestos.

¡Y después se publican artículos feministas!

¡Pero si ellas ya tienen abiertos todos los ojos, hijas de nuestra vida!

Un sujeto se ha fingido albañil para robar.

¡Cosas de la vida!

Hay quien se finge banquero para lo mismo.

En estos últimos tiempos se está distinguiendo por sus éxitos policíacos el jefe accidental de la Brigada Móvil señor Gordian.

¡El nudo Gordian!

¡Dios nos coja confesados a todos!

La "Radio Catalana" anuncia un número interpretado por los "solistas de la estación".

¿Solistas en la estación?

Deberá llegar un mercancías.

En una causa celebrada estos días en la que se acusa a una mujer de haber matado a su marido la procesada afirmó que su esposo se embriagaba todos los días, pero que ella no lo hacía más que los sábados.

He aquí una mujer respetuosa con los cánones.

Por lo visto el día de emborracharse es el sábado.

Trasladamos estas manifestaciones y el comentario a Anselmo Fernández.

En Santander han sido pescados más de dos mil "bonitos". Costa, el violinista, está inconsolable.

El alcalde, recién regresado de Madrid, piensa volver allí en esta semana.

Y hay quien dice que es que le duelen las muelas y en estos viajes piensa alejarse de un dentista de aquí que le trae frito.

Nosotros, por nuestra parte estamos convencidos de ello.

Por cierto que cada vez que el alcalde va a Madrid los corresponsales periodísticos nos ponen e nclaro ciertos misterios cuando dicen: "El barón de Viver, que ha estado ausente de Madrid, en el campo, dos días...".

¿Qué hace en el campo el barón?

Sin duda entregarse a los placeres de la Naturaleza...

Y el barón regresa a Barcelona tan listo y tan avisado como siempre.

¡Por lo visto la Naturaleza le prueba!

En Almería dicen que se ha descubierto una mina de oro. Y por otra parte se ha rendido Abd-el-Krim.

Por lo visto ese oro es el que... ¡bueno!—"expelió" el moro.

Recientemente se ha fundado en París, con carácter oficial, una Asociación de Peatones, a la que pueden pertenecer todos los que tienen la desdicha de no tener auto.

La noticia nos la dió Aveçilla en "La Voz" y Fray Gerundio en "El Diluvio", luego.

Somos los terceros en discordia.

Pero como a nosotros no nos gusta copiar al pie de la letra, cumpliremos nuestro deber de contribuir a fomentar la implantación en España de una Asociación similar, pero con la condición de que no falte una sección importantísima:

La de atropellados.

Que la compondrían seguramente casi todos los socios.

Una víctima más.

Paquita Miret se ha enamorado locamente de Rada. Así lo afirma ella y nosotros casi estamos a punto de creerlo.

¡Mientras no haya que atarla!

LAS EDICIONES DE LA FLECHA

LANZARAN PRÓXIMAMENTE, EL LIBRO DE FRANCISCO MADRID

SE TRATA DE UN REPORTAJE VIBRANTE, APASIONADO Y CINEMATOGRAFICO, DE LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA. LA VIDA SOCIAL, LAS GENTES DE MAL VIVIR, LAS HORIZONTALES, Y LOS SIETE PECADOS CAPITALES DEL DISTRITO V, QUEDAN REFLEJADOS EN

Sangre en Atarazanas

EL PRIMER LIBRO DE NUESTRO COMPAÑERO FRANCISCO MADRID

ESTE NUMERO HA SIDO

PASADO POR LA BREVI

CENSURA GUBERNATIVA

Los muertos le hablan y los vivos lo acusan

En la ciudad de México, declarando que un espíritu le había informado que su esposa no había muerto, Agustín Macías dirigió un escrito al juzgado de Tacuba, ante el cual aparece como autor de la muerte de su cónyuge, pidiendo que se declare su libertad.

Macías dice que recibió un mensaje del espíritu después que despertó de un profundo sueño en su casa, cerca de Tacuba. El Juez se negó a aceptar la petición de Macías, pero accedió a esperar a que los espíritus le digan al procesado dónde se encuentra su esposa.

El cadáver de una mujer que se creyó fuese la señora Macías fué hallado hace varias semanas por la policía y con ese motivo los agentes acusaron al esposo.

El domingo último nos sentimos castizos y nos colamos en Las Arenas.

Seis ejemplares del símbolo de San Lucas, para Márquez, Agüero y Pepito Belmonte.

¡Qué preciosidad de vestido el de Márquez!

El hombre estaba hecho todo un "bouquet". Un traje de flores tan grandes y hermosas que daban ganas de olerlo...

¡Y hasta de levantar la patita, después, como cuando los perritos se hacen pipí!

Márquez se ve que no vino a buscar "hula", ni olés. Vino sencillamente a traerle flores a María.

O, lo que es lo mismo, a terminar la novena de las flores de Mayo.

¡Lo que puede una promesa!

Agüero vestía de oro y sangre.

Pero imitación nada más.

Estos ex héroes de hoy, en lugar de vestir el traje de luces se debieran presentar como las bailarinas.

Y cambiar el capote de brega por el mantón de Manila. Sería más propio y nos divertiríamos muchísimo más.

Abd-el-Krim ha hincado el pico.

¡Gracias a Dios!

Muley Haifid también se ha alegrado.

Piensa que podrá contar pronto con un compañero de aventuras.

Ya no tendremos que envidiar a Francia en lo que respecta a artículos que tributarán por considerarse de lujo.

Tenemos también nuestro flamante proyecto y muy bien estudiado, por cierto.

Pero vemos con pena que faltan artículos y cosas que podrían dar un rendimiento extraordinario.

Por ejemplo:

La carne, que nos han demostrado los vegetarianos que no es artículo de primera necesidad, además de probarnos constantemente los carniceros que es un artículo de lujo.

Las patatas, que van por las nubes y se necesita la suma de audacia de nuestros siete heroicos aviadores, para alcanzarlas.

El sostenimiento de entretenidas, lujo asiático que únicamente pueden ostentar los bienaventurados de la tierra..., etcétera, etc.

No incluimos a las entretenidas que mantienen castigadores, porque esto casi siempre es un artículo de primera necesidad.

¡Y de las más imperiosas!

El Español, club "amateur" de fútbol, se va a América contratado como una compañía de teatro.

¡Cuánto le habrá costado dar apariencia legal a este contrato?

El distinguido periodista, inteligente abogado y querido amigo nuestro Aurelio Joaniquet ha sido nombrado Secretario del Puerto Franco, cargo en el que evidenciará su talento y sus amplias capacidades de manera cumplida.

Le felicitamos por eso... y por otra cosa.

La otra es que deja de pertenecer a la Redacción de "El Noticiero Universal"; es decir, que está en camino de ser algo en la vida.

Dice un periódico: "Ha llegado el correo "Mallorca" con 35 toneladas de carga, consistente en vidrio, pescado fresco, maquinaria, alubias y otros efectos.

No sabíamos que el pescado fuera un efecto.

Aunque, en cambio, hemos oído hablar del efecto de las alubias.

Que es desastroso.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

¿EN QUE QUEDAMOS?

La boda de Fleta

Acercas de la supuesta boda del divo don Miguel Burro Fleta, han circulado en estos días por la prensa distintas versiones que queremos recoger para que vea el lector todo el proceso de la noticia de la coyunda del tenor de las "Granadinas". He aquí el "dossier":

1.º Aparece en los diarios un telegrama de Palma de Mallorca anunciando el matrimonio del señor Burro Fleta con la señorita Carmela Santamaría. Se añade que ha sido pedida la mano de ésta y que el tenor le ha regalado una magnífica joya.

2.º El señor Burro Fleta, hablando con un periodista en Alicante, desmiente la noticia de su boca y dice que su deseo es ganar otros cinco millones de pesetas — manera delicada de decirnos que ya ha ganado (?) antes otros cinco con su garganta—y establecer una especie de granja modelo para dedicarse a la cría de gallinas y del canario flauta.

3.º Afectados, sin duda, en su honor profesional, los corresponsales de Palma, insisten en que la boda es cosa decidida y que la petición de mano tuvo lugar y citan el nombre de quien hizo en nombre del señor Burro Fleta la petición.

4.º Un periódico de Valencia da cuenta de la llegada a aquella ciudad de la señorita Carmela Santamaría acompañada de su respetable madre. El objeto del viaje, según el referido diario, es el de comprar el "trousseau" para la boda de la señorita Santamaría con el señor Burro Fleta.

El "dossier" está aun abierto, de modo que esperamos que consuman un turno en pro o en contra el cura que va a casar a los novios, el sastre del señor Burro Fleta, el violinista, etc.

Aunque a decir verdad ya nos va pareciendo el asunto pura "macana" y un sistema de propaganda a lo yanqui.

Por si es esto cierto, nosotros no pensamos ocuparnos más del señor Burro Fleta, y si se casa que le aproveche.

De todos y para todos

Insistimos en que el actor cantante—ni lo uno ni lo otro—Mateo Guitart es una calamidad.

Y no dejaremos de decirlo hasta que se arruine su suegro.

Federico Caballé después de una temporada brillantísima se despidió el martes de nuestro público.

La temporada ha sido estúpida.

Te damos un bombo por simpático y porque te lo mereces, Federico.

Y después de Caballé debutó en Eldorado la formidable folklorista argentina Ana S. de Cabrera.

¿Cabrera?

Nos recuerda aquello del tango:

"Y si vieras la cattrera
cómo se pone cabrera
cuando no nos vé a los dos".

Luis Calvo está desatado.

No contento con tener a Sagi-Barba, Vendrell, Felisa Herrero, Cora Raga, etc., ha contratado a Pablo Gorgé y a otros artistas de renombre.

Los *menús* más deliciosos son los
del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 : Café - Bar - Restaurant

¡Calvo, eres grandel

¡Ahora que no eres tan "calvo" como Rafael!

Los que están dejados de la mano de Dios son los del Barcelona.

"Fruta verde" a todo pasto.

¡Les está haciendo daño!

Los de "Oui-Oui" y "Yes-Yes", siguen consiguiendo tradones que meten miedo.

Y es que el público cuando trata de ir a un teatro traduce:

¡Vamos al Cómicó?

¡Sí, sí!

Se nos dice que entre los números que hace en el Bosque el "Gran Fregolino", uno en que representa un marinero es el de mayor éxito.

No lo ponemos en duda.

Siempre ha sido Fregolino un gran marinero.

En el Olympia han anunciado estos días "Por una mujer", por Felisa Herrero, Sagi-Barba y Vendrell.

No estamos conformes con el anuncio, de "Por una mujer".

"Por una mujer"...

Y por dos hombres, ¿no?

Pablo Gorgé—artista de todas nuestras admiraciones—aunque contratado él "exclusivamente" en el Olympia no ha podido sustraerse a la influencia de la familia y si van ustedes a dicho teatro, verán a los familiares de Pablito aplaudiendo como fieras en el patio de butacas.

¡Pablito, hijo, contén un poco los ímpetus de tus familiares!

Se anuncia en el Principal-Palace "El difunto Matías Pascal".

Y no hemos visto la esquila en "La Vanguardia".

Moreno, el administrador del diario de las Necrópolis, debe estar echando betún de Judea.

Otro título de película todavía:

"El amor nunca muere".

Recomendamos que vean esta película al maestro Millán y a Tana Lloró.

El marido puede quedarse fuera del cine, si así le place.

Zabala se va del Español.

Hay quien dice que se va a Oviedo y hay quien afirma que tomará rumbo para San Sebastián.

Nosotros creemos que se decidirá por la Concha...

¡Claro está que no nos referimos a Conchita Cisneros, la monísima cancionista!

Hemos visto a Luisita Rodrigo en "La fruta verde".

¡Una cosa seria!

Pero nos ha extrañado, que, siendo el traductor y adaptador el insigne don Gregorio Serrucho, no haya reservado esa obra exclusivamente para la Barenita.

Como no sea por haberla considerado demasiado niña...

¿Han visto ustedes qué delicia?

Los hermanos Quintero escriben en "verso" a la Junta Directiva de la Sociedad de Autores y la Junta Directiva de la Sociedad de Autores, convoca a una reunión urgente para contestar en "verso" a los hermanos Quintero.

¡Y aún habrá quien se queje de que no contestan, ni siquiera en prosa, a sus cartas de reclamación!

Los hay descontentadizos por naturaleza.

La administración de la Sociedad parecía una cosa trágica. Pero, ¡cál, señor, ¡Lírica y bien lírica!

La compañía del Infanta Isabel hizo para su presentación en el Poliorama: por la tarde "Las de Caín" y por la noche "Las de Abel".

Conste que las de Caín, las pasaron por la noche.

Se ha despedido la compañía de Luisa Rodrigo con "La fruta verde".

El título es simbólico: "La fruta verde" y la actriz verde.

El sábado debuta en el Tivoli la compañía italiana de operetas de Iván Darcé.

¿Vendrá Spalla de tenor cómicó?

La compañía de revistas de Velasco se ha marchado a Zaragoza.

A ver si cuando vuelve viene cambiada y con otras obras.

Y a ver si al público le da por ir a verle.

Siempre no es cosa de hacerse ilusiones.

En el beneficio del joven actor Parreño, Miguel Durán y Tortajada estrenó, en Rómulo, tres diálogos bajo el título de "Els lladres y el amor".

Tres aciertos: de autor, de interpretación y de dirección.

La compañía del Victoria ha terminado su actuación. Lo sentimos porque se trataba de gente modesta y simpática.

Vuelven a estar de moda las aceitunas con hueso.

Dentro de poco cantará en Novedades Hipólito Lázaro, el rey del "pinyol".

"Cançó d'amor y de guerra" ha pasado, con todos los honores, al escenario del Olympia.

Para que se vayan enterando ustedes de que también los autores barceloneses saben dar obras de éxito.

COCKTAIL

Nuestro gozo en un pozo.

El aviador Durán, del "Plus Ultra" ha comenzado a aceptar homenajes.

Le retiramos la admiración.

Hasta la "Hoja Oficial" pone el grito en el cielo contra los abusos vergonzosos de la empresa de las plazas de toros.

¿Se decidirá el Gobernador a deshacer el tinglado que hay montado para tomarle el pelo al público?

Scarone, el campeón de campeones, como él modestamente se llama, no se recata en manifestar su disgusto con la Directiva del Barcelona.

El uruguayo que vino a Barcelona creyendo firmemente que haría su América, se ve defraudado. De las promesas que le hicieron cuando se encontraba en Montevideo a la realidad barcelonesa dista un abismo.

Aquí no se pagan primadas más que a los de casa.

Por cierto que el tal uruguayo, excelente cantador de tangos, parece que ha decidido abandonar al club que le expatrió, por cualquier otro que alimente mejor sus ideales.

...Scarone no ocupa el puesto de Zabala porque una mano oculta lo impide.

...Scarone no juega en el Valencia porque después de ofrecerse, se ha vuelto atrás, con la delicadeza de un perfecto futbolista.

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la
Editorial BAUZA Aribau, 177

Antonio López, Impresor : : : Olmc, 8, Barcelona

EL GATO NEGRO

(EMPRESA FRANCO-ARGENTINA)

38, Rambla del Centro, 38



Gran éxito del «Dancing» MONTMARTRE

PUNTO DE REUNIÓN DE LA GENTE CHIC

Lo mejor en Cocktails, Aperitivos y Licores de marca

Orquesta «THE CRACKER JACK'S» con el concurso del popular Jazz-Band B. W. CURRY (Bobby)

EL ESCANDALO

UNB
Universitat de Barcelona
REDACCIÓ
Y ADMINISTRACIÓ
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

CARTA ABIERTA

A SAMBLANCAT

Querido Angel: He recibido tu nueva obra "Con el corazón extasiado". Eso de la "fraternal camaradería" que dices en la dedicatoria, me trae a la imaginación nuestra primera entrevista. ¿Te acuerdas? Habíamos convenido encontrarnos en un "bar", y para reconocernos, tú anunciabas que llevarías un libro bajo el brazo. No sé por qué, teníate yo adjudicada en mis adentros una figura completamente opuesta a la de usufructuaria. Me quedé extrañado al ver tu pinta de baturro neto que estaba pidiendo el pañuelo a la "caeza" y una vara en la mano, aunque, según malas lenguas, la vara más la usas que la pides.

Simpatizamos en seguida, anduvimos paseando, y después de arreglar, para quedarnos tranquilos, todas las cuestiones nacionales, yo te dije que iba a cenar sobre la marcha. Aquello de "primero vivir", no rezaba con nosotros... ni reza todavía. Tú y yo filosofamos primero. ¡Seremos brutos!... Claro que más lo son quienes no saben que lo hermoso de la vida no es el vivir conforme ellos lo entienden. O lo practican, mejor dicho, porque el entendimiento tampoco es cosa de esa vida a que ellos aluden.

¡Mi cenal Un real de quisquillas y un panecillo. A ti te hizo gracia. A mí no, porque en esto sucede lo que en el teatro. Las situaciones divierten cuando sorprenden. Yo ya me sabía la obra completa y hasta las "morcillas" que se podían intercalar que, desgraciadamente, no eran muchas.

Junto al mar continuamos hablando ¡Qué de ilusiones! ¡Qué de proyectos! ¡Cuántos sueños generosos! Había que suprimir todas las iniquidades, enseñar el desprecio de todos los egoísmos; dar por de pronto al pueblo lo primero que necesitaba: comer. Llegando aquí, finaban las quisquillas. Acaso, de otro modo yo no hubiera pensado en el prójimo. Carezco de gran experiencia en la materia, pero creo que la barriga llena hace mala a la gente. Lo patentizan muchos perfectos caballeros. ¡Dios nos libre del contagio y nos conserve tan buenas personas como hasta hoy!

Aquella manera de conocernos había de influir en nuestra amistad haciéndola fuerte y duradera, lo cual no suele ocurrir entre los del otro bando que en no viendo mantes no tienen nada que ver ni qué oír ni qué meterse en el corazón, porque ignoran los pobres con qué se guisa esto, a pesar de que se lo tragan cuando les estorba; es decir, así que notan su balbuceo y sus inconvenientes. ¡Lástima que ahora acabemos en riña! Porque reñimos, maño, reñimos. Te voy a poner como no digan dueñas, que son las únicas que pueden decir.

He leído tu libro. Ya el título no me convenció, francamente. ¡Exstasis a estas alturas? ¡Pero es posible eso en un escritor? Lo será cuando tú te extasias, aunque lo raro del caso teníame inclinado a no creerlo; pero ello mismo demuestra que no estás en la realidad, que echaste por mal camino y que la contumacia en seguirlo va a borrar las huellas que te permitirían el retorno rectificador. Voluntariamente te alejas del saludable y provechoso manantial en donde abreva tanto granuja y tanto imbécil. No te quejes de lo que resulte. Será justo castigo a tu perversidad y a tu mal gusto.

A tu mal gusto, sí. ¿A quién defiendes? A los caídos, a los postergados, a los humildes, vamos, a la canalla. ¿Es que andas contento entre esa lepra? Pues que se te pegue, que te salgan sus pupas, que revientes a su lado. Pero déjanos en paz a nosotros. Somos hombres sensatos y no nos afectan cosas semejantes. La sociedad puede producirlos, más no debe remediarlos. Ni consentir que se las pasen por delante con la perversa intención con que tú realizas la maniobra. Y si yo fuese algo gordo, a los que revolviés tal hediondez os daba lección inolvidable. Sois vosotros los autores de todo. Si no mostráis la fealdad, ésta no existiría. ¿A qué os brindáis para espejos? ¿Quiénes os mete en lo que no os importa? Ya sé lo que me vas a decir. Tus habilidades procuran salida. Ya sé tu contestación. Esta: "Precisamente a los débiles, a los que no pueden valerse por sí solos, es a quienes hay que defender." ¡Los débiles! ¿Y tú eres el hombre estudioso? ¿Y tú observas nuestra civilización? Los débiles llevan su pecado en serlo y deben sucumbir. He aquí la moral que enseña la vida. ¿O es que también nos vas a venir con una moral nueva, más limpia, más alta, más comprensiva, más fraternal? Esto nos faltaba.

Existe otro argumento contra tí. Cualquiera diría que fuera de esos cuadros fuertes, conmovedores, que tú pintas, falta asunto para escribir. Te probaré lo contrario. ¿Por qué no tratas las convivencias de una señora con su cochero y de éste con la institutriz de la casa y de la institutriz con los señoritos? ¿Quieres algo más original, más educador y más interesante? Ahí queda, en un simple ejemplo, la condenación de tu conducta. Como ese motivo literario, te presentaría cien

mil; pero prefiero no hacer derroches de fantasía una vez que te dejo aplastado.

Total, que me colocas en trances comprometidos. Yo no puedo recomendar a nadie tus producciones. Posees talento, cultura, un formidable temperamento de escritor. Mereces ser leído. Te corresponde el triunfo. Pero al mismo tiempo te obsecas en proteger a la morralla, en salir por lo justo y noble, en predicar un credo amoroso. ¿Te parece decente todo eso?

Si te enmendases... Todavía es hora. Decídete. No obstante, para tu satisfacción, te mando mis plácemes por ese libro. Y para satisfacción mía, te mando un abrazo. Pero que no se vuelva a repetir. ¿eh?, Angel.

ABRAHAM POLANCO.

Las pequeñas Tragedias del toreo

El torerillo pinturero y cuyo nombre comienza a destacarse en los carteles con la fuerza de lo llamativo, dice así:

—Yo, señor, quiero toros. Pero quiero ganarme la vida. Si no me gano la vida, mal podré jugarla en el ruedo. El público no ve más que la parte brillante de nuestra profesión. Sabe que con los toros se hacen grandes fortunas, y se olvida de las penalidades angustiosas de los primeros tiempos. Después de pasar muchos meses en Madrid, a puñetazos con el hambre, conseguí que me dieran una corrida. Y si al menos hubiera sido en la Corte... Pero me contrataron para Barcelona, por mil pesetas. Tuve que pedir dinero, para dejar algo en casa, para alquilar un traje de luces y para tomar los billetes del ferrocarril. Tres billetes, el mío, el de un banderillero y un picador, que están, como yo, a dos velas. Viajamos en tercera, como es de suponer. Pero cuando salí de Madrid, se me habían ido sin saber cómo cincuenta duros.

Toreé, me tromeé un toro, sin consecuencias, afortunadamente. El caso es que salí bien. No me puedo quejar. Me tocaron las palmas. Los periódicos hablaron muy bien de mí. Algunos compañeros de los que no torear porque no les dan toros, me envidiaron por mi suerte...

¡Mi suerte! Pagué la cuadrilla, pagué la cuenta del hotel, correspondí modestamente a los obsequios de unos amigos cariñosos, adquirí unas fotografías que me ofreció un fotógrafo muy amable, de esas que sólo sacan los momentos buenos, hice un poco de "propaganda", gratifiqué a un pobre chico que me sirvió de mozo de estoches, y al comprar en la estación los billetes de vuelta, me encontré con veintitrés pesetas en el bolsillo.

Créame usted: así en Madrid me esperan seis miras, no me da tanto miedo como pensar que me aguardaba mi mujer, confiada en que íbamos a tener dinero, ya que había toreado, y que llevaba menos cuartos que si hubiera hecho de jornalero en una obra.

El caso del incipiente torerillo es realmente desesperante. Es el revés del tapiz vibrante de colores deslumbradores, que alucina a tantos jovencitos y les empuja por el camino del toreo, que algunas veces, pocas, conduce a la gloria y a la fortuna, y otras, las más, a la vagancia y a la miseria. Fascina de tal manera el triunfo de los elegidos, que no se repara en estas oscuras tragedias, que tantas almas envenenan. Fascina de tal manera, que estas pequeñas tragedias no las recuerda el espectador castizo que desde su tendido grita como un energúmeno si un torero no se arrima y se mete con su ascendencia familiar.

Yo, que voy a los toros con frecuencia, en espectador pacífico y pasivo, que no aplaudo ni grito, porque me molestan las estridencias, después de haber oído al torerillo que me acaba de hacer estas confesiones que he transcrito, pienso que he encontrado la razón que justifica la actitud que adopté inconscientemente.

Y cuando a mi lado, en el tendido, vocifere algún castizo contra un torero humilde, le voy a dar un almohadillazo que lo voy a volver loco.

BRAULIO SOLSONA.

Palabras de Primo de Rivera

Que nos da en este nuevo movimiento la asistencia de la mujer española que con sus ojos luminosos lleva la electricidad a todo nuestro sistema nervioso excitándonos a mayores fecundidades, que nos ofrecen en brazos, como florón de la más preciosa corona de ellas, las rubias cabecitas de sus hijos para que nos contemplan y nos quieran.

Baturrillo ciudadano

Comienzo dando las gracias a la Censura gubernativa. En el número pasado me tachó casi todo mi artículo, sin duda porque estimaba que el tono usado por mí no era realmente el que se empleaba en Versalles en tiempos de Luis XV.

Repasando el original me he convecido de ello y por eso doy las gracias a los censores, pues me han evitado que tuviera que salir a la calle con una escafandra. Véase cómo, y por una sola vez, la censura y yo vamos de acuerdo.

Sin embargo, como creo que el tema que yo trataba es uno de los permitidos, voy a hablar nuevamente de él cambiando el percal por la seda y procurando emplear un tono, si no melifluso porque eso es contra mi temperamento, si por lo menos más sereno—¡vaaa...!—que el que empleaba la vez pasada.

Pues es el caso, señores míos, que el teniente de alcalde señor Del Río, atento a todo cuanto representa embellecimiento de la ciudad, misión que le es especialmente confiada por ser el presidente de la Comisión de Ornato del Ayuntamiento, acogió el ruego que hace algún tiempo le hicimos de que viera la forma de que desapareciera de la fachada de la iglesia de San Jaime las dos absurdas vitrinas de dos fotografías que aparte de estorbar el tránsito por la acera—las vitrinas, no los fotografías—son un atentado a la estética, a la santidad del templo y a otra porción de cosas que no vuelvo a detallar para no ser machacón, como La Cierva en sus discursos.

El señor Del Río llevó el asunto a la comisión con todo cariño, y ¡cuál no sería su sorpresa! al notar que uno de los miembros de la Comisión se oponía a proposición de tanto sentido común como era la de quitar aquel par de feos armatostes de la fachada de la iglesia.

No creo, sin embargo que esa oposición haya de prevalecer y espero, y conmigo miles de barceloneses, que desaparezcan para siempre las vitrinas de marra que, de seguir sin ser quitadas, van a hacerse más célebres que las Pirámides de Egipto.

El Ayuntamiento ha decidido adoptar un nuevo modelo de mesas para la venta de pájaros en la Rambla y abrir un jardín en la Ciudadela especialmente reservado para señoras y niños.

No cabe duda de que nos europeizamos.

Lo que sería muy conveniente también es que no se acometieran nuevas obras hasta no terminar las que están empezadas, porque si no va a haber necesidad de crear un cuerpo de guías, como en la Jungfrau, para no perderlos por entre el dédalo de trincheras, zanjas, etc.

¿Ven ustedes, señores de la Censura como no me he salido del tiesto?

¡Así da gusto!

JULIO RECIO.

UN CONCURSO DE VERDUGOS

Los ejecutores de la justicia se sienten humanitarios, aunque parezca extraño

Dicen de Nueva York que hace algunos días fué ejecutado en Curson City (Nevada), con gas envenenado, un "condenado a muerte" llamado Jukitoh.

Poco después de la ejecución se ofreció un doctor local a devolver la vida al sentenciado. Este ofrecimiento fué rechazado. De la discusión nació la idea de convocar un Congreso de verdugos, a fin de que discutan la mejor manera de hacer pasar a mejor vida a los condenados a muerte.

En el curso de esta reunión se deliberará también sobre si es posible permitir a los sabios el intento de resucitar a un reo que ha pagado su deuda con la sociedad, toda vez que este caso no se ha presentado hasta ahora.